

**VALIDEZ DE LA INFORMACIÓN ANTE MÓRTEM EN
LA CREACIÓN DE IDENTIDADES PRESUNTIVAS**

*The Validity of Antemortem Information
in the Creation of Presumptive Identities*

EDIXON QUIÑONES REYES, PH. D. *

Serious Crimes Investigation Team (SCIT)

Misión de las Naciones Unidas en Timor (UNMIT)

* edquir@yahoo.com

Artículo de investigación recibido: 26 de mayo del 2010 · aprobado: 20 de septiembre del 2010

RESUMEN

El artículo presenta una valoración de la calidad de la información ante mórtem, recolectada mediante entrevistas a los familiares de personas desaparecidas. Su propósito es evaluar la utilidad de dicha información en la generación de identidades presuntivas para víctimas de desastres masivos. Para tal efecto, se compararon los datos ante mórtem y post mórtem de víctimas del conflicto armado en Kosovo. En general, los datos ante mórtem presentaron insuficiencias para la obtención de identidades presuntivas debido a la falta de familiaridad del entrevistador con los procesos de identificación, a la poca confiabilidad del entrevistado y a la falta de rigurosidad en el registro de la información tanto en ante mórtem como en post mórtem.

Palabras clave: *ante mórtem, antropología forense, identificación de personas, identidad presuntiva, Kosovo, post mórtem.*

ABSTRACT

The article assesses the quality of antemortem information gathered through interviews with the families of missing persons, in order to evaluate the usefulness of that information in the creation of presumptive identities for victims of mass disasters. To that effect, it compares antemortem and postmortem information on victims of the armed conflict in Kosovo. In general, antemortem data proved to be insufficient to reach presumptive identities due to the interviewer's lack of familiarity with identification processes, the low reliability of the interviewee, and the scarce rigorousness in the recording of both antemortem and postmortem information.

Key words: *forensic anthropology, identification, presumptive identity, antemortem, postmortem, Kosovo.*

Durante la autopsia de restos humanos esqueléticos, saponificados, corificados, momificados, quemados y en avanzado estado de descomposición, la participación del antropólogo forense es de vital importancia, ya que se encarga de establecer el perfil biológico del individuo y de detectar lesiones peri mórtem y post mórtem.

El perfil biológico lo constituyen principalmente dos elementos. Primero, la cuarteta básica de identificación, conformada por el sexo, la edad, la estatura y el patrón ancestral (Rodríguez, 1994). Segundo, las características individualizantes: en el esqueleto, dichas características están asociadas en su mayoría a lesiones producidas por condiciones patológicas y eventos traumáticos¹. Con respecto a estos traumas, Cunha y Pinheiro (2009: 265) afirman que pueden ocurrir accidental o intencionalmente y que pueden ser resultado de hábitos culturales que provocan deformación en los huesos, o pueden resultar de intervenciones quirúrgicas o de terapias para tratar condiciones patológicas culturalmente reconocidas.

En algunos casos, variaciones morfológicas, como la perforación del esternón, la apertura septal, la terminación acromial y los arcos neurales no fusionados (Cunha & Pinheiro, 2009), al igual que los huesos wornianos y los supernumerarios, entre otros, también pueden constituir elementos individualizantes.

Además de establecer el perfil biológico, durante la autopsia, el antropólogo forense también reconstruye, identifica y describe las lesiones peri mórtem y post mórtem que afectaron al esqueleto. Con la reconstrucción de las lesiones peri mórtem, el antropólogo contribuye a la determinación de la causa y mecanismo de muerte: como afirman Kimmerle y Baraybar (2008: 21), en primera medida, con la identificación de fracturas; luego, con una clasificación de estas que provea un marco para la interpretación de los datos sobre traumas; finalmente, con la datación de las fracturas.

En el proceso de identificación, los perfiles biológicos permiten la comparación de los datos ante mórtem con los post mórtem. En

1 Para mayor información acerca de las patologías y traumas que dejan huellas en el esqueleto, el autor recomienda consultar *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains* (Ortner, 2003) y *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology* (Aufderheide & Rodríguez, 2006).

los casos donde los dos elementos (ante mórtem y post mórtem) se encuentran bien documentados, aumentan las posibilidades de encontrar rápidamente a una persona dentro de un conjunto de víctimas.

En este contexto, las condiciones patológicas y los traumas² constituyen una valiosa fuente de información, ya que permiten reducir el universo de víctimas y, en algunos casos, identificar a una persona en el momento de la autopsia o inmediatamente después de esta. Varios autores han mencionado la importancia de las anomalías en el proceso de identificación (Cattaneo, De Angelis, Porta & Grandi, 2006; Cunha 2006; Cunha & Pinheiro, 2009). Sin embargo, para que las anomalías cumplan esta función, se requiere que dichas condiciones sean cotejables con una fuente de información ante mórtem confiable y preferiblemente sustentada por registros médicos.

En el caso de ausencia de registros médicos, las anomalías pueden ser utilizadas para la creación de identidades presuntivas³, ya que las identificaciones fehacientes deben contar con total concordancia entre la información ante mórtem y la post mórtem, además del análisis de ADN, registros dentales⁴ y todos los elementos disponibles para poder ser concluyentes.

En este punto vale la pena mencionar que, en Kosovo, la identificación de personas desaparecidas es de alta complejidad; ya que las víctimas provenían de diferentes localidades y en muchos casos fueron trasladadas de un lugar a otro.

Igualmente, una cantidad aún indeterminada de cuerpos fueron transportados desde el territorio kosovar y enterrados en Serbia. Entre los años 2001 y 2002, el Instituto de Medicina Legal de Belgrado adelantó las exhumaciones de ocho fosas comunes en la localidad de Batajnica. A pesar de las dificultades, en Kosovo se presentaron

2 A efectos prácticos del texto, a partir de este momento me referiré indistintamente a las condiciones patológicas y traumáticas como *anomalías*.

3 La identidad presuntiva se obtiene mediante la comparación de los datos ante mórtem y post mórtem. Cuando la información concuerda tenemos la presunción de que los restos pueden corresponder a determinada persona, pero no tenemos certeza de ello; por lo tanto, no es concluyente y debe ser verificada por métodos científicos.

4 Cabe aclarar que este artículo está dedicado a los huesos. Por lo tanto, no se profundiza en el tema de los dientes, lo que no implica que se desconozca la importancia de las estructuras dentales dentro del proceso de identificación.

algunos eventos muy específicos que han sido determinados por las circunstancias de las desapariciones, el grupo étnico de las víctimas o de los victimarios, la localidad y la fecha de los hechos, el radio de acción de los perpetradores, etc. Por lo tanto, algunos de ellos pueden considerarse como eventos cerrados⁵ y permiten ser manejados como tal a efectos de la creación de identidades presuntivas.

ANTECEDENTES

El conflicto armado en Kosovo tuvo lugar entre 1998 y 1999. Muchas personas fueron asesinadas y desaparecidas por el ejército, la policía y grupos paramilitares serbios, al igual que por la guerrilla albano-kosovar, denominada Ejército de Liberación Kosovar (ELK).

Para conocer el número de personas desaparecidas durante el conflicto, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) creó una lista consolidada (2003: 1), en la que se reportaron inicialmente 5989 individuos. A pesar de los esfuerzos realizados para localizar e identificar a los desaparecidos, en mayo del 2009 todavía se ignoraba el paradero de más de 2000 personas, como lo indica la tabla 1:

Tabla 1

Distribución de las desapariciones por grupo étnico.

Grupo étnico	N.º de desaparecidos	Casos abiertos
Albaneses	4063	1561
Serbios	966	463
Roma	129	81
Bosnios	30	19
Macedonios	9	0
Montenegrinos	5	2
Gorani	5	3
Egipcios	22	17
Turcos	9	6
Total	5238	2152

5 Eventos en los cuales pereció un número determinado de individuos, de los cuales se conocen sus datos ante mórtem (sexo, edad, estatura, etc.). Además, se cuenta con sus restos y, en consecuencia, con sus datos post mórtem.

La recolección de la información ante mórtem de los desaparecidos fue adelantada desde 1999 por diferentes organizaciones internacionales. Y, a partir del año 2002, su recopilación pasó a ser una competencia exclusiva del CICR y Missing Persons Unit (MPU), luego llamado War Crimes Unit (WCU).

En el presente, algunas familias aún acuden a reportar personas desaparecidas. Consecuentemente, el CICR y la WCU continúan recolectando información ante mórtem, y lo hacen basados en el formulario del Disaster Victim Identification (DVI) de la International Criminal Police Organization (Interpol, 2002: 20). Los formatos de entrevista están divididos en tres secciones: la sección A está diseñada para recopilar todos los datos relacionados con la víctima; la sección B consiste en un reporte de la recuperación de los restos en el sitio; la sección C recoge la información referente a la descripción de ropas, joyas y demás objetos personales (Interpol, 2002).

La información post mórtem proviene de las autopsias de las víctimas. Entre 1999 y el 2002, el trabajo forense fue llevado a cabo por distintas organizaciones. A finales del 2002, la United Nations Mission in Kosovo (Unmik) creó la Office on Missing Persons and Forensics (OMPF), en un esfuerzo por resolver la problemática de los desaparecidos en Kosovo.

Ya en abril del 2009, la OMPF⁶ había recuperado los restos de más de 1750 individuos y realizado más de 2100 necropsias, siguiendo el protocolo de la Organización de la Naciones Unidas (UN, 1991). Para la misma época, el número de identificaciones con pruebas de ADN alcanzaba los 2134 casos⁷.

Con el fin de acelerar el proceso de identificación y obtener identidades presuntivas, en la OMPF se han implementado mecanismos como la búsqueda de eventos cerrados y las exposiciones de prendas y artefactos.

6 A partir de diciembre del 2008, la OMPF fue transferida de la Unmik a la Misión de la Unión Europea en Kosovo, denominada Eulex. En la actualidad, la OMPF/Eulex continúa con la búsqueda de los desaparecidos y sigue aplicando los protocolos y procedimientos implementados por la OMPF/Unmik.

7 La diferencia entre el número de individuos autopsiados, los exhumados y los identificados se debe a que algunos de los casos recuperados por otras organizaciones antes de la creación de la OMPF fueron examinados posteriormente por esta oficina.

En el caso de los eventos cerrados, se recopila toda la información de un suceso más o menos específico (la localidad de los acontecimientos, el número de víctimas, la fecha, testimonios, etc.). Posteriormente, se revisan los datos referentes a las exhumaciones adelantadas en el área, para establecer el número de restos recuperados que pudieron estar relacionados con el incidente. Cuando se ha establecido que en efecto se trata de un evento cerrado, se procede con las comparaciones de los registros ante *mórtem* y *post mórtem*. Finalmente, se solicitan los cotejos de ADN⁸ en los casos donde los perfiles biológicos obtenidos durante la autopsia y los datos ante *mórtem* son consistentes.

Otro mecanismo lo constituyen las exposiciones de prendas y artefactos. A tal efecto, se disponen los elementos que fueron asociados a los restos y son presentados a las familias de los desaparecidos. En el caso de que algunos de estos objetos sean reconocidos, los antropólogos forenses realizan entrevistas a los familiares, para obtener información más detallada acerca del perfil biológico de la víctima y así complementar los datos ante *mórtem* previamente recolectados en el formulario del DVI. Posteriormente, la información ante *mórtem* y *post mórtem* es cotejada: si los datos son compatibles, se solicita la comparación de los perfiles de ADN de los restos con los de los familiares.

Algunas veces, durante las investigaciones para la localización de sitios de enterramiento, se obtiene información acerca de la posible identidad de las víctimas. En consecuencia, después de la autopsia, se procede con la comparación de los datos ante *mórtem* con los *post mórtem*. Si los datos concuerdan, también se solicita la comparación del ADN.

Los resultados de ADN también permiten generar identidades presuntivas⁹, especialmente en aquellos casos en que un grupo determinado de personas desaparecieron bajo las mismas circunstancias, pero se ignora la ubicación de los restos. En tales situaciones, el ADN de

8 Los análisis de ADN son adelantados por la International Commission on Missing Persons (ICMP), utilizando como referencia muestras de sangre de los familiares de los desaparecidos, que han sido recolectadas por dicha organización. Las comparaciones de los perfiles de ADN los realizan contra muestras de hueso o diente provenientes de los restos, que son proporcionados por la OMPE.

9 Cabe mencionar que la ICMP también genera resultados de ADN, sin previa solicitud de comparación de perfiles mediante presuntivos.

un solo individuo, exhumado dentro de un conjunto de restos¹⁰, vincula los demás a un evento cerrado.

En los casos en que han sido hallados artefactos significativos asociados a los restos, documentos de identidad y prendas de vestir específicas, y se encuentran descritas en los datos ante mórtem, esta información también puede conducir a la creación de identidades presuntivas.

MATERIALES Y MÉTODOS

Para el presente estudio se seleccionaron 96 individuos, identificados mediante pruebas de ADN, en los cuales se detectaron anomalías de origen ante mórtem durante las autopsias, que tuvieron lugar entre los años 2002 y 2005. Los restos se hallaban en su mayoría esqueléticos, otros estaban saponificados, corificados, momificados, quemados y en avanzado estado de descomposición.

El objetivo primordial de este estudio fue evaluar la calidad de la información ante mórtem y su utilidad para generar identidades presuntivas. El ejercicio consistió en comparar los datos ante mórtem con los post mórtem, prestando especial atención a las anomalías halladas durante las necropsias y buscando determinar si coincidían o no con la información proporcionada por los familiares durante las entrevistas.

El análisis de los datos se inició con la creación de una lista en EXCEL. Posteriormente, los casos fueron organizados mediante una clasificación alfabética, asignada de acuerdo con la distribución anatómica de las anomalías, como muestra la tabla 2:

Tabla 2

Clasificación de las anomalías por distribución anatómica.

Categoría	Posición anatómica
A	Cabeza
B	Tronco
C	Brazos
D	Piernas
E	Mixtas*

* La categoría mixta se aplicó a los casos donde dos o más de las categorías anteriores fueron detectadas en un solo individuo.

¹⁰ Tales como fosas comunes, botaderos de cuerpos o tumbas individuales en una misma localidad.

Después de la información ante mórtem se recopilaron los datos referentes al sexo y la edad de las víctimas, al igual que las lesiones, los traumas, las enfermedades y las cirugías que pudieron haber dejado huella en el esqueleto. Finalmente, a cada caso se le otorgó un número consecutivo, que será el utilizado de ahora en adelante para referirnos a los individuos.

DISCUSIÓN

Los datos recopilados mostraron que las condiciones anómalas, descritas en los post mórtem de los 96 individuos, se distribuyeron de la siguiente manera: 15 casos presentaron anomalías en la cabeza; 46, en el tronco; 11, en los brazos; 14, en las piernas, y, por último, 10 individuos evidenciaron anomalías mixtas.

Del total de la muestra, solo 6 individuos eran femeninos y se encontraban entre los 40 y 84 años de edad. Las anomalías de estas mujeres se distribuyeron así: un caso de craneotomía, cuatro casos de fracturas o lesiones en el tronco (entre los que resaltan una prótesis de cadera y un alambre quirúrgico en el esternón) y, por último, un caso de fractura femoral. En ninguno de estos casos los registros ante mórtem de las mujeres hicieron referencia a las condiciones anómalas identificadas durante la autopsia.

Por su parte, los individuos masculinos se encontraban entre los 18 y 87 años de edad. En la información post mórtem se registró lo siguiente: 14 casos presentaron anomalías en la cabeza; 42, en el tronco; 11, en los brazos; 13, en las piernas, y 10 evidenciaron anomalías mixtas.

Únicamente 25 individuos masculinos contaron con información ante mórtem que hacía hiciera referencia a condiciones anómalas. Sin embargo, solo 5 de ellos presentaron coincidencia total con la autopsia (tabla 3).

Tabla 3

Coincidencia total entre datos ante mórtem y post mórtem.

Individuo	Ante mórtem	Post mórtem
15	Cirugía en la cabeza	Evidencia de trepanación
57	Cirugía de corazón	Alambre quirúrgico en el esternón

71	Implante metálico en brazo izquierdo	Fractura en cúbito izquierdo con alambre quirúrgico intramedular
77	Operación de la pierna izquierda	Osteosíntesis en fémur izquierdo de 23 cm. de longitud
78	Accidente en automóvil con pierna izquierda fracturada	Fractura de tibia y peroné izquierdos

En nueve casos los datos ante mórtem contenían información relacionada con los hallazgos post mórtem, pero con algunas diferencias.

Tabla 4

Coincidencia parcial entre datos ante mórtem y post mórtem.

Individuo	Ante mórtem	Post mórtem
2	Operación máxilo-facial	Fractura en hueso nasal derecho
4	Ojo artificial	Lesiones avanzadas en la cara: probable cirugía reconstructiva, fractura extensa en el lado izquierdo de la cara y fractura bilateral de los maxilares
9	Malformación en la cabeza	Posible proceso infeccioso en el cráneo
12	Herida de bala en la pierna derecha, herida de granada en la cara	Fractura en la cara
26	Fractura en vértebra	Hernia discal en L1
84	Fractura en la pierna izquierda debida a accidente de automóvil	Fractura en peroné derecho
86	Fractura en pierna izquierda	Osteosíntesis en fémur izquierdo
88	Hueso roto	Calcáneo izquierdo estabilizado con osteosíntesis
94	Barra metálica en pierna izquierda	Fractura en radio izquierdo, fractura distal en tibia, peroné y astrálogo izquierdos; el maléolo medial de la tibia se encuentra estabilizado con tornillo ortopédico

En el caso del individuo n.º 2 es probable que la descripción de las lesiones durante la autopsia se haya visto limitada por la falta de los huesos de la cara (figura 1).

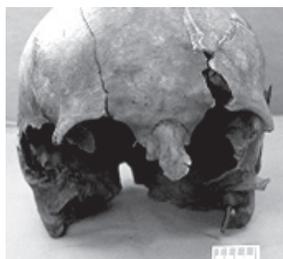


Figura 1
Fractura del hueso nasal del individuo n.º 2.

En nueve de los veinticinco casos las descripciones ante mórtem y post mórtem discreparon por completo, como se puede observar en la tabla 5.

Tabla 5

Discrepancia total entre datos ante mórtem y post mórtem.

Individuo N.º	Ante mórtem	Post mórtem
5	Enfermedad del corazón Fractura en pierna izquierda	Fractura en el cráneo
16	Cirugía por sinusitis	Arco de C1 incompleto (congénito)
31	Fractura de la cabeza y fractura del tobillo	Fractura en costillas derechas 6, 7, 8, 9 y 10
37	Tres costillas rotas. Herida por bala en lado izquierdo de la cadera y un hueso roto	Fractura en el cuerpo de T2
39	Lobotomía en el lado izquierdo	Fractura de costillas izquierdas 3 y 4
40	Fractura en el fémur izquierdo	Fractura en costillas izquierdas 9 y 10
46	Enfermedad de corazón	Posible fractura de C3 a C5
51	Amputación del brazo derecho	Fractura en costilla derecha 10
92	Accidente automovilístico, codo derecho fracturado	Fractura craneal que afecta los dos parietales. Fractura de C6 y C7

Tanto los datos ante mórtem como post mórtem presentaron información que podría ser valiosa para la creación de identidades presuntivas. Sin embargo, la discordancia existente elimina dicha posibilidad, ya que si se considera la información por separado, fácilmente se podría llegar a la conclusión de que se trata de individuos distintos. Adicionalmente, los datos ante mórtem de los casos 31, 37, 39, 40, 51 y 92 describieron anomalías bastante significativas, pero como se observó, no fueron descritas en las autopsias.

Igualmente, durante las necropsias de los individuos 5 y 92, se describieron anomalías que se creerían imposibles de pasar por alto por las personas que convivieron con ellos.

Los últimos dos casos con alguna información ante mórtem (los cuales no fueron incluidos en la tabla anterior) son los individuos 20 y 21. Como información ante mórtem del caso 20 se mencionó buena salud, mientras que en post mórtem se registró una fractura en la clavícula derecha. Como información ante mórtem del caso 21 fue reportado que este individuo sufría de “reuma”, pero durante la autopsia las siguientes lesiones fueron descritas: “Deficiencia de hueso circular (actividad osteoclástica de 1,0 cm por 1,5 cm) que afecta la escápula izquierda, los cuerpos de las vértebras torácicas, la cresta iliaca y las costillas; algunas fracturas en las costillas izquierdas probablemente estén relacionadas con las lesiones” (figura 2).

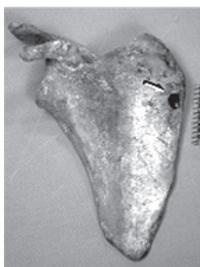


Figura 2

Lesión en la escápula derecha del individuo n.º 21.

Es probable que en vida esta persona se viera aquejada por algunos síntomas que fueron incorrectamente diagnosticados o que, por desconocimiento, fueron asumidos como “reuma”. Por otra parte, las lesiones en los huesos debieron ser analizadas en detalle para

establecer su origen. Sin embargo, su diagnóstico durante la autopsia fue reservado.

Finalmente, en 66 casos se detectaron anomalías durante la autopsia que no fueron mencionadas en los datos ante mórtem. Su distribución en los post mórtem fue la siguiente: 8 casos de anomalías en el cráneo; 31, en el tronco; 10, en los brazos; 9, en las piernas, y 8 correspondieron a anomalías mixtas.

En los individuos anteriores se esperaba que, por lo menos, los traumas craneales estuvieran presentes en la memoria de los familiares de los desaparecidos, como mínimo aquellos que afectaron la cara y pudieron dejar cicatrices (como en los casos de los individuos 1 (figura 3) y 81, con fracturas en el hueso frontal, o el individuo 8, con trauma en el arco zigomático). Igual debería suceder con las fracturas de gran extensión y deprimidas, ya que debieron haber sido causadas por un evento importante.



Figura 3

Lesión en el frontal del individuo n.º 1.

Con respecto a las anomalías en el tórax, 16 de los casos evidenciaron traumas en las costillas. Entre ellos, cuatro mostraron fracturas de múltiples elementos: el individuo n.º 25 presentó fracturas en las costillas 3, 9 y 10 del lado izquierdo; el caso 32, en las 2 y 3 del lado derecho; el 34, en tres costillas derechas y una izquierda (su localización no fue especificada en la autopsia); por último, el individuo n.º 60 presentó fracturas en los arcos costales 5, 6, 7 y 8 del lado derecho.

Un caso que llamó la atención fue el n.º 36. En este caso la lesión encontrada fue descrita en la autopsia como posible fractura en la costilla derecha 2 (aunque al observar los restos se puede concluir que

efectivamente hay un trauma ante mórtem que debió diagnosticarse como “fractura” y no como “posible fractura”).

Continuando con el tórax, dos individuos (el n.º 49 y el n.º 58) presentaron fracturas en las escápulas y cinco casos evidenciaron fracturas de clavículas (n.ºs 22, 23, 24, 38 y 53). Es de anotar que el individuo 23 presentó, a su vez, fractura en L5.

En los siguientes cuatro casos (19, 50, 35 y 52) se encontraron fracturas en las vértebras. Según la información ante mórtem, el n.º 50 corresponde a un individuo de veinte años de edad. La lesión observada durante la necropsia corresponde a una fractura antigua con compresión de los cuerpos vertebrales (figura 4).



Figura 4

Fractura en cuerpos vertebrales del individuo n.º 50.

A los casos anteriores podemos sumar los siguientes: el 18 evidenció una fractura en el coxis; el 29 presentó una fractura en el esternón; el 48 mostró un alambre quirúrgico en el esternón. Finalmente, el individuo n.º 59 presentó fracturas bilaterales de los pubis, asociadas a una fractura en el ala derecha del sacro.

En los brazos se encontraron las siguientes anomalías: el individuo 65 mostró una fractura en el húmero derecho; el 63 presentó una fractura en el húmero izquierdo y otra en el cúbito derecho; el 62, fracturas en cúbito y radio del lado derecho; los casos 68 y 70 presentaron lesiones en los cúbitos derechos; los individuos 69 y 72, en los radios derechos. Finalmente, los individuos 64, 66 y 67 presentaron fracturas en los huesos de las manos.

En las piernas se hallaron las siguientes anomalías: una fractura en el fémur derecho del individuo 85 y de fémur izquierdo en el

individuo 74; la tibia derecha se encontró fracturada en el caso 76; la tibia y el peroné derechos estaban fracturados en el individuo 80; los mismos huesos, en el lado izquierdo, estaban fracturados en el caso 79; igualmente, se hallaron fracturas en los huesos de los pies en los casos 73, 75 y 81. Por último, cabe resaltar una amputación a la altura del tercio proximal de tibia y peroné izquierdos del individuo 82.

Con respecto a las anomalías mixtas, se evidenciaron las siguientes: el individuo 87 presentó fractura de clavícula izquierda y el frontal derecho y el arco zigomático se encontraban estabilizados con alambre quirúrgico; en el caso 89 se registró una fractura de radio izquierdo y una fractura de la quinta costilla izquierda.

En el individuo 90 se observó fusión de la articulación sacro ilíaca y deformación del segundo metatarso derecho; el caso 91 presentó fractura en las costillas derechas tercera y quinta, al igual que una posible fractura del fémur derecho. El individuo n.º 93 tuvo fractura de costillas derechas 3, 4, 8 y 9, así como de la 7 del lado izquierdo, además de una fractura en el peroné izquierdo.

El individuo 95 evidenció fracturas en las costillas derechas 9 y 10 y una fractura deprimida en el hueso frontal; el caso 96 mostró fractura del fémur izquierdo, radio izquierdo y las costillas derechas 6 y 7. La intervención quirúrgica del individuo 87 se encontró localizada en la articulación fronto-malar y no en el arco zigomático, como se describió en la autopsia. En el análisis anterior, llama la atención la alta incidencia de lesiones en el tórax: 48% de la muestra. Por otra parte, es interesante que tan solo en dos casos con información ante mórtem se hizo referencia a este tipo de anomalías.

Igual situación se presenta en con los dedos de las manos y los pies, que no son mencionados en absoluto durante las entrevistas. Estos datos inclinarían a pensar que, en muchos casos, las familias desconocen la presencia de lesiones en el tórax (especialmente fracturas en las costillas), al igual que en los dedos.

CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto se puede concluir que, en su mayoría, la información ante mórtem recolectada mediante entrevistas a los familiares de los desaparecidos en Kosovo no es minuciosa. En 66 casos (69% de la muestra) no existía información ante mórtem que posibilitara la

obtención de identidades presuntivas. Consecuentemente, su utilidad para generar este tipo de identidades es muy baja, si tenemos en cuenta que, del total de la muestra, solamente el 4,6% de los datos ante mórtem coincidieron con la información registrada durante las autopsias.

Es probable que esta deficiencia de la información ante mórtem se deba a la manera cómo se llevaron a cabo las entrevistas. Para superar dicha dificultad, se requiere que los entrevistadores estén familiarizados con los procesos de identificación y tengan la capacidad de indagar a los familiares acerca de las anomalías que pudieron dejar huellas en los esqueletos, para así obtener datos relevantes para el posterior cotejo de la información ante mórtem y post mórtem.

Cabe mencionar que en Kosovo muchas de las entrevistas fueron realizadas por personal internacional, con la ayuda de intérpretes, lo que pudo generar problemas de comunicación y traducción. Por lo tanto, los traductores también deben ser entrenados específicamente para este tipo de labor. También se debe considerar la posible falta de rigurosidad en el manejo de la información, ya que las entrevistas fueron introducidas en la base de datos por terceros que no estuvieron presentes en el momento de las entrevistas. Consecuentemente, los digitadores deberían también contar con conocimientos básicos de los procesos de entrevista e identificación, para evitar posibles errores, que, aunque mínimos, pueden tener grave impacto en la generación de identidades presuntivas.

Por otra parte es importante establecer el grado de contacto que tenía el entrevistado con la víctima, ya que en algunos casos las personas que brindaron la información no eran las más cercanas al individuo. Por tanto, sería recomendable reunir datos proporcionados por varios miembros de la familia, en especial los más allegados. Y, más aun, en casos de desaparecidos de avanzada edad, ya que las condiciones anómalas pudieron ser muy antiguas y los miembros jóvenes de la familias podrían no tener conocimiento de ellas. Igualmente, debemos considerar que, en el caso de Kosovo, la mayoría de los registros médicos y dentales fueron destruidos casi por completo después de la guerra, lo que imposibilitó la obtención de soportes documentales para la información ante mórtem.

En cuanto a las deficiencias de observación de las condiciones anómalas durante las autopsias, es importante que en el registro post

mórtem se describa claramente el estado de conservación de los restos, ya que la presencia de tejido blando y los esqueletos quemados y fragmentados dificultan la toma de los datos. No obstante, las descripciones de las anomalías que se puedan observar deben realizarse de la manera más minuciosa posible y estar sustentada por un debido registro gráfico y fotográfico.

En los casos de descomposición, saponificación, corificación y momificación, se recomienda la toma de placas radiográficas, ya que estas posibilitan identificar las condiciones anómalas. Sin embargo, cuando las circunstancias lo permitan, es preferible separar el tejido blando para observar directamente las estructuras óseas.

Es de anotar, además, que las autopsias también deben ser introducidas a las bases de datos con rigurosidad y preferiblemente por digitadores que entiendan el proceso de identificación, análisis de los restos y el vocabulario especializado que se utiliza en estas.

Por último, cabe mencionar que las identificaciones se deben realizar utilizando todos los medios disponibles, es decir: las comparaciones de todos los datos ante mórtem y post mórtem con que se cuente y los análisis de ADN, ya que los unos no son excluyentes de los otros. Por el contrario, se complementan y en conjunto garantizan la correcta identificación de las víctimas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aufderheide, A. & Rodríguez, C. (2006). *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cattaneo, C., De Angelis, D., Porta, D. & Grandi, M. (2006). "Identification of Cadavers and Human Remains". En A. Schmitt, E. Cunha y J. Pinheiro (eds.), *Forensic Anthropology and Medicine: Complementary Sciences from Recovery to Time of Death*. New Jersey: Human Press.
- CICR. (2003). *Las personas desaparecidas: acción para resolver el problema de las personas desaparecidas a raíz de un conflicto armado o de violencia interna y para ayudar a sus familiares*. Ginebra: CICR.
- CICR. (2003). *Persons Missing in Relation to the Events in Kosovo*. Ginebra: CICR.
- Cunha, E. (2006). "Pathology as a Factor of Personal Identity in Forensic Anthropology". En A. Schmitt, E. Cunha y J. Pinheiro (eds.), *Forensic Anthropology and Medicine: Complementary Sciences from Recovery to Time of Death*. New Jersey: Human Press.

- Cunha, E. & Pinheiro, J. (2006). "Antemortem trauma". En S. Blau y D. Ubelaker (eds.), *Hand Book of Forensic Anthropology and Archaeology*. California: Walnut Creek.
- Djuric, M., Dunjic, D., Djonc, D. et ál. (2007). "Identification of Victims from Two Mass Graves in Serbia: A Critical Evaluation of Classical Markers of Identity". *Forensic Sciences International*, 2(172), 125-129.
- Interpol. (2002). "Disaster Victim Identification Guide (DVI)". Consultado el 5 de julio del 2009 en www.interpol.int/public/DisasterVictim/guide/default.asp
- Ortner, D. ([1981] 2003). *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. San Diego, California: Academic Press.
- Rodriguez, J. (1994). *Introducción a la antropología forense: análisis e interpretación de restos óseos humanos*. Bogotá: Anaconda.
- United Nations. (1991). *Manual on the Effective Prevention and Investigation of Extra-Legal, Arbitrary and Summary Executions-ST/CSDHA/12-1991-V. Model protocol for disinterment and analysis of skeletal remains*. Consultado el 2 de julio del 2009 en www.icrc.org/themissi.nsf